

El oneroso voto por Hugo Chávez

No hizo falta tanto despilfarro para evaluar la imagen de Guatemala.

Gustavo Berganza

En el momento en que escribo esta columna la Presidenta de la Asamblea General de la ONU ha suspendido la sesión matutina y ha pospuesto para realizar durante la tarde la quinta ronda de votación que define al país que ocupará el sillón del Grupo Latinoamericano en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Tal como había pronosticado el ministro de Relaciones Exteriores, Gert Rosenthal, la candidatura de Guatemala mantuvo un fuerte apoyo que durante la mañana no bajó de 110 votos de un total de 192 posibles.

Ignoro cuánto ha prometido el coronel Hugo Chávez en petróleo y gas por debajo del precio de mercado, ni la cifra que ofreció en invertir en títulos de deuda de los países que visitó para lograr el apoyo a su candidatura. Pero aún sin saberlo, es evidente que el transcurso de esta millonaria campaña ha perfilado a Chávez como un politiquillo al que le sobra verborrea y le falta visión para erigirse en un estadista de talla mundial. No nos corresponde a los guatemaltecos sino a los venezolanos hacer el cálculo y establecer cuánto le costó a ese país en términos de barriles de petróleo, metros cúbicos de gas natural y divisas cada uno de los votos que sumó a su favor el coronel Chávez. Votos que, insisto, más que ser a favor de Venezuela fueron cabildeados para ungir a Chávez como líder mundial del grupo de países que se opone sistemáticamente a Estados Unidos.

La candidatura de Guatemala, como bien aclaró el canciller Rosenthal, no nació de una iniciativa de Estados Unidos para frenarle el paso a Venezuela, sino del legítimo derecho que tiene un país fundador del sistema de Naciones Unidas de sumarse al máximo organismo de decisiones políticas de la comunidad internacional. Ha sido lamentable que esta aspiración tan válida haya sido obstaculizada por el afán vanidoso de un impulsivo mandatario que se ha convertido en un verdadero peligro para la paz mundial. A diferencia de lo que sucedía en décadas precedentes, cuando la diplomacia venezolana favorecía soluciones pacíficas y consensuadas para conflictos (recuerden al Grupo Contadora), bajo Chávez la política exterior de este país bolivariano ha traducido su cerril antiamericanismo en apoyo a regímenes que no respetan la coexistencia pacífica, como Irán y Corea del Norte, y que además tienen un récord absolutamente negativo en el respeto a los derechos humanos. Es cierto, Guatemala no es un edén en este sentido, pero es un país en donde los márgenes de libertad son bastante mayores que los que se disfrutaban en Venezuela y en varios de sus socios.

Ignoro si la pausa de mediodía permitirá sumar votos o si surgirá una solución

de compromiso. Pero independientemente del resultado, creo que el canciller Rosenthal puede sentirse satisfecho por el trabajo realizado. Era una coyuntura sumamente difícil, en la que un país pequeño volvió a ser arrastrado a conflictos ajenos. No obstante se demostró que en la cancillería cuando se lo proponen pueden realizar un trabajo muy digno y muy profesional. A pesar de George W. Bush y a pesar de Hugo Chávez.